

Sergi Pàmies



La lupa de Luri

Hace unas décadas, lo subversivo era escribir libros denunciando la deplorable situación del sistema educativo y apelando a nuevas formas de enseñanza, más justas y progresistas. Hoy ocurre justo lo contrario: elaborar un discurso críticamente optimista, señalar las vergüenzas del progresismo transformador y apelar a la confianza en una educación capaz de convertir la información en conocimiento suena a herejía punk. El hereje, en este caso, se llama Gregorio Luri y es el autor de *L'escola contra el món* (Ed. La Campana), un ensayo que razona –en el sentido más amplio del término– acerca de la envenenada cuestión educativa. Ahí van dos ejemplos de su estilo. Primero: “No tinc cap dubte de la necessitat de promoure l'educació en el consum responsable. El que em deixa perplex és que no s'eduqui també en el treball”. Segundo: “¿No seria molt més útil –fins i tot des de la perspectiva de l'activisme pedagògic– ensenyar els alumnes a descriure i raonar abans d'estimular-los a opinar?”

Luri, al que el sistema se permite el lujo de jubilar, aboga por una actitud más que sospechosa: el optimismo. Es una osadía discutible, sí, pero la lluvia de datos y observaciones que la acompañan resulta más irrefutable. Destilando vocación y sentido de la observación, *L'escola contra el món* alivia dudas, proporciona complicidades, apunta atajos no dogmáticos (es capaz de alejarse de la dichosa Finlandia ejemplarizante y contemplar otros modelos educativos, como los de Corea, Singapur o Baviera) y establece una batería de objetivos francamente interesante: confianza, lealtad, disciplina, responsabilidad, retorno de

El autor se muestra implacable con la machacona cantinela del 'abrir debates'

la autoridad a los profesores, estímulo del sentido de pertenencia, educación de la frustración como instrumento de aprendizaje, rechazo de la impaciencia y la aceleración (dos formas de disfrazar la falta de rigor), desactivación del *peterpanismo* entre profesores y padres y, en general, una obsesiva reivindicación del sentido común.

La música y la letra de esta canción (a ratos de protesta y a ratos de amor) produce en el lector ganas de corear un estribillo que desacompleja, libera de algunos dogmas agresivos que presiden cualquier conversación sobre esta materia y, además, acaba con la machacona cantinela del *abrir debates*. En esta cuestión, Luri se muestra implacable y, derrochando precisión y criterio, afirma: “En el món de l'educació s'ha generalitzat el vici del debat. Perquè el debat degenera en vici (en cridòria o gesticulació banal) quan es perllonga indefinidament amb la falsa convicció que, mentre es mantingui viu, alguna cosa positiva en sortirà”. Así que ya lo saben: cada vez que alguien intente torturarles con la amenaza de la enésima apertura de debates sobre la educación, llévense la mano a la cartera y recuerden las reconfortantes –aunque me temo que excesivamente optimistas– opiniones de Luri.